



SOLUCIONES PARA RIESGO FINANCIERO Y CREDITICIO

21

EL DESAFÍO DE GESTIONAR EL CRÉDITO FRENTE A UN MAYOR DINAMISMO ECONÓMICO

El escenario macroeconómico comienza a mostrar señales de reactivación. Menores presiones inflacionarias, un mayor precio del cobre y mejores expectativas para la actividad —aunque aún moderadas— configuran un nuevo punto de partida para la economía chilena. En ese contexto, bancos y empresas enfrentan el desafío de reactivar el crédito sin relajar los estándares de riesgo, en un escenario donde la morosidad sigue elevada.

Así lo indica el último Informe de Deuda Morosa, elaborado por la U. San Sebastián y Equifax, que reveló que 2025 cerró con más de 3,9 millones de personas con deudas impagadas, 42 mil más que un año antes.

La cifra confirma que, aunque el entorno macro mejora, persisten rezagos financieros que obligan a una gestión más fina del riesgo crediticio, especialmente cuando el foco vuelve a estar en el crecimiento.

El director de riesgo financiero de PwC Chile, Patricio Jaramillo, explica que el sistema financiero llega a este nuevo ciclo tras un período complejo. En 2025, el crédito se contrajo cerca de 1% en términos reales, con mayor impacto en el segmento empresas, mientras las provisiones por riesgo de crédito y la morosidad sobre 90 días aumentaron durante gran parte del año.

No obstante, destaca que "en diciembre comenzamos a ver una cierta reversión de este fenómeno que, sumada a mejores expectativas económicas, nos permite vislumbrar un mejor 2026". A su juicio, hoy la industria opera con una regulación más moderna, que permite dimensionar e internalizar mejor los riesgos.

En este escenario, el senior advisor en riesgo y regulación financiera de Deloitte, Franco Rizza, agrega que la reactivación implica un ajuste en los apetitos de riesgo. A su juicio, se espera "una reacción más rápida del crédito comercial al activarse inversiones o recomposición de inventarios". El crédito de consumo, en cambio, podría tardar más en repuntar, dado que variables como empleo, salarios e informalidad aún no se estabilizan.

"Los bancos están preparados para expandir el crédito y cuentan

Aunque el mercado prevé una expansión del crédito impulsada por un mejor escenario macroeconómico, la persistencia de la morosidad refuerza el reto de combinar crecimiento con una evaluación de riesgo más sofisticada.

POR VALENTINA CÉSPEDES

con herramientas prudenciales para hacerlo, pero estimamos que el crédito comercial reaccionará antes que el de consumo", afirma Rizza, y agrega que estas herramientas permiten ajustar condiciones por segmento o productos y anticipar el deterioro de clientes con soluciones personalizadas.

Advertir las señales

El académico de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la U. de los Andes, Mario Tessada matiza este análisis señalando que la reactivación suele traducirse en mayor estabilidad laboral y de ingresos. "Prestar a personas que mantienen o pueden aumentar su sueldo implica un menor riesgo crediticio", que debería reflejarse en mejores condiciones financieras, como tasas más bajas o cuotas más manejables, sostiene.

Sin embargo, Tessada advierte que el aumento de la morosidad muestra que "en una parte de los hogares y empresas el deterioro crediticio ya se ha materializado". Explica que al tratarse de un indicador rezagado, revela fragilidades que no fueron detectadas o corregidas a tiempo. Por ello, subraya la necesidad de complementar el crecimiento del crédito con una evaluación y seguimiento más rigurosos

"Los bancos están preparados para expandir el crédito y cuentan con herramientas prudenciales para hacerlo, pero estimamos que el crédito comercial reaccionará antes que el de consumo", afirma el senior advisor en riesgo y regulación financiera de Deloitte, Franco Rizza.

del riesgo.

De hecho, para la gerente comercial y de marketing de Solunión en Chile, María Inés Albornoz, las señales de deterioro suelen aparecer antes de la mora. Entre ellas menciona atrasos recurrentes, solicitudes de extensión de plazos o pagos parciales, además de presión sobre la liquidez, mayor endeudamiento o deterioro de márgenes en empresas.

A estas señales internas se suman factores externos, como judicialización de contratos, concentración de clientes o exposición a sectores

sensibles a cambios de costos, tasas o regulaciones. "En escenarios de mayor dinamismo económico, el riesgo tiende a acumularse de forma silenciosa", advierte.

Según Albornoz, hoy el riesgo crediticio "ya no se gestiona solo como una función financiera, sino como una variable estratégica que incide directamente en las decisiones de crecimiento". Advierte que contar con información actualizada, análisis preventivo y monitoreo permanente permite anticiparse, como también, ajustar condiciones comerciales y

evitar que un mayor volumen de ventas termine convirtiéndose en un problema financiero.

En esa línea, Jaramillo añade que este proceso ha ido acompañado de un marco regulatorio más sólido que avanza "hacia un enfoque más prudencial y prospectivo, tanto en provisiones como en capital". A su juicio, la industria financiera está en buen pie para acompañar una mayor expansión del crédito, aunque advierte desafíos de armonización en algunos segmentos, particularmente en la cartera hipotecaria y comercial.

